

ilimitados derechos, y como los ciudadanos que la forman no confien en sí mismos; si no poseen el sentimiento de su dignidad y la conciencia de sus propias fuerzas, será el sarcasmo que ha presentado hasta nuestros días la historia del viejo mundo.

Hay que desengañarse: únicamente el sol de la libertad puede fertilizar y convertir en fructíferos campos los que antes eran ásperos eriales.

Hé aquí explicada en dos palabras la base de que arrancan el desarrollo y pujanza de la gran república.

Empero, ¿quiénes fueron los hombres destinados por Dios para llevar á cabo una obra tan maravillosa? En los Estados-Unidos aparecen cuatro distintas nacionalidades, todas ellas de origen europeo; mas una sola es la que ostenta sobre las demás el distintivo de superioridad; una sola la que realizará esa grande y providencial misión, reservada á las naciones del nuevo continente; una sola la que, despreciando las ridículas supersticiones del pasado, aspira al completo triunfo de los principios de libertad, igualdad y fraternidad, sin las cuales no hay civilización ni sociedad posibles.

Al recorrer los anales de la Union, si nos fijamos en su primer período, ó sea el que pudiéramos llamar período de conquista, vése al francés establecerse en el Canadá, representando el espíritu conservador, la inamovilidad de la Iglesia y del Estado. Sus colonias, no hay duda, fueron las mas antiguas; pero ni sus instituciones podian predominar en América, ni su carácter le destinaba á hacer un brillante papel en el nuevo mundo.

Siguiendo las huellas de los conquistadores, vino el colono inglés, en extremo industrial, y dotado de un espíritu emprendedor, mas no exento de preocupaciones, que son la rémora del progreso, y que le dejaron atrás en cuestion de iniciativa. Tampoco á éste le estaba reservada la supremacía en la nueva sociedad.

En pos de estos colonizadores, apareció el plantador del Sur, muy ilustrado, es cierto, pero tambien muy egoísta, á quien fué necesario arrancar á balazos las cadenas con que oprimia á los hombres, tras una guerra sangrienta y fratricida.

Entre todas las razas mencionadas, descollaron los habitantes del Norte, ó los *nuevos ingleses*, como los llamó Smith por su origen británico. Este es el pueblo mas democrata de la tierra; el mas admirablemente gobernado; el mas moral é inteligente, el mas confiado en sus propias fuerzas, y á quien por lo mismo basta una hoja de papel para explicar su organismo social, que entre los europeos no podria hacerse entender medianamente en centenares de volúmenes.

Observemos con rápida ojeada las virtudes que atesora esta raza amamantada en la libertad y obradora de milagros.

Las primeras ciudades fundadas en los Estados-Unidos lo fueron por los españoles. Melendez Avilés echa los cimientos de San Agustín, en 1565. Ponce de Leon enseña el

camino de la Florida. Espejo erige á Santa Fé, en el mismo siglo, y en el siguiente se levanta Pensacola. A esto, y á la edificación de algunas fortalezas y templos de misioneros, se limitan los actos y derechos de España en esta parte de la América. La vasta monarquía de Felipe II empezaba á decaer; tenia ya demasiadas posesiones ultramarinas é iba además perdiendo la libertad, única semilla que se aclimata y fecunda en el nuevo hemisferio.

Fortificados los franceses en Acadia y en el Canadá, no logran conservar su conquista, ni menos la Luisiana, que descubre Marquette. Solo los ingleses mantienen el centro de la colonización: establecen en Virginia, en 1607, la primera verdadera colonia, y ¿qué es al momento lo que hace esta raza eminentemente autónoma? Convocar una asamblea legislativa.

El segundo centro colonizador lo constituyen en Nueva-Inglaterra algunos puritanos. A éste siguió otro grupo, que va á fijarse en Massachusetts, poniéndose desde luego á la cabeza de la civilización del país, por sus instintos de educación y por el establecimiento de escuelas, academias, imprentas y otros mil institutos de pública utilidad.

Esta parte del período colonial está llena de dificultades, embarazos y guerras con los indígenas. Sorpresas, emboscadas y espantosas matanzas, eran peligros á que se veían espuestas cada día las familias de los aventureros que aportaban al suelo americano, y que habrían sucumbido en la contienda, á no ser por la división, falta de armas é indisciplina de sus enemigos.

Después de este período de incesante lucha, viene la segunda época, que se distingue por frecuentes hostilidades entre Inglaterra y Francia, preludio de la gran guerra continental que emprende Guillermo III contra Luis XIV. En esta campaña vése siempre al francés confiar en los auxilios de la madre patria, y á los ingleses contar tan solo con sus propias fuerzas.

Muchos años después aparece al occidente de Pensilvania, guiando tropas de Virginia en defensa de los ingleses, el héroe de la independencia americana, padre de la patria y modelo de ciudadanos. Retirado mas tarde á la vida privada, el ilustre plantador de Mont-Vernon tiene que abandonar el hogar doméstico, cual otro Cincinato, para afianzar la independencia de su patria; para hacer de un pueblo de esclavos una nación libre y poderosa.

Las faltas y errores de la madre patria impulsaron la América á la libertad. Washington no era republicano, ni menos los miembros de la república; pero habia en ellos honradez, patriotismo y abnegación, y de estas virtudes cívicas debia surgir una creación nueva, democrática y social. Los actos del Parlamento inglés contra sus colonias, imponiendo crecidos derechos á los azúcares y otros artículos de comercio; vendiendo los empleos de gobernadores y magistrados, con otras arbitrariedades de este género, fueron la chispa que

hizo estallar la mina. Los colonos, sintiéndose con fuerzas suficientes para gobernarse á sí mismos, se sublevaron en masa como un solo hombre. La emancipacion fué obra rápida. Aquel pueblo estaba ya maduro para la libertad, lo que no han logrado todavía muchas naciones de Europa, tan antiguas, que su origen se pierde en la oscura noche de los tiempos. Muy luego se celebra el congreso de Nueva-York, donde aparecen nueve colonias representadas; dos mas prometieron adherirse, y las restantes, aunque silenciosas por el momento, miraron con extraordinaria simpatía el movimiento emancipador.

Reunida en Filadelfia la gran asamblea continental, pudo al fin escucharse la elocuente voz de Adams, representante de Massachusetts; de Jay, procurador de Nueva-York y de Washington, diputado por Virginia. Inglaterra se opone á las reclamaciones de los colonos. En 1775 tiene lugar el primer choque de armas. La Georgia se une á los demás estados; Washington capitanea las tropas, y la Union vence, se consolida, y da principio á esa vida propia, cuyo vigor ha asombrado al mundo. Concluida la guerra, vuelve el héroe á la vida privada, ocultando su grandeza en la modesta casita que aun puede verse á orillas del Potomac, pintada de blanco, como para simbolizar la pureza de corazón del que la habitaba.

Washington, aunque de origen privilegiado, aunque descendiente de realistas, oscurece con el brillo de sus virtudes republicanas á todos los Césares y grandes figuras de la historia romana. Él no pidió coronas á sus prosélitos: no elevó familias á la herencia perpétua de honores y dignidades. Peleó bizarramente por la libertad; rehusó las recompensas que le ofrecieron sus conciudadanos; se consagró al bien público, no por el interés que pudieran reportarle sus servicios, sino por practicar el bien, y un pueblo de demócratas y niveladores pone hoy agradecido al pié de sus estatuas esta sencilla inscripcion, que es el mas alto premio á que pueden aspirar los hombres: *Padre de la patria*.

Empero la obra no estaba terminada. La república tenia en su seno un cáncer, que la iba corroyendo lentamente: este cáncer era la esclavitud.

El edificio comenzado por Washington lo concluye su émulo Lincoln, patriota y mártir, como todos los que abrazan nobles y grandes causas en la humanidad.

Para comprender la importancia del gran paso dado por el insigne Presidente en el camino de la civilizacion, basta saber, que poco despues de la guerra de la independenciam, solo se contaban en los Estados-Unidos trescientos mil siervos, y que en 1861 pasaban de *tres millones de hombres* los que gemian entre los duros hierros de la esclavitud.

Los personajes mas ilustrados de la Union desesperaban de acabar con la servidumbre. Segun la opinion del Sur, el manifesto destino de la América era extender el látigo por todo el continente. Lincoln lo quebró entre las manos de los déspotas cuando mas erguido se encontraba el señorío del hombre sobre el hombre. Washington buscaba un medio

para abolir la esclavitud: Lincoln lo encontró. La Union habia caido en manos de los señores del Sur, oligarquía sin corazón ni sentimientos: Lincoln les arrebató este poder tiránico, dando al país condiciones de vida propia, que le presentarán ante el resto del mundo como modelo de una nacion bien gobernada.

El espectáculo que han ofrecido los norte-americanos al realizar tan grandiosa empresa, da la medida exacta de su virilidad y demás eminentes virtudes que les caracterizan.

En efecto, es admirable ver á hombres exclusivamente dedicados á los negocios, á un pueblo agricultor y comerciante por excelencia, sin ejércitos permanentes, sin generales asalariados, sin mas estímulo ni utilidad que la defensa de una causa justa, es admirable, repetimos, verle lanzar impávido al campo de batalla, admirando al universo con sus formidables legiones, con sus marchas y ataques, con sus ingenios y máquinas de guerra, con su humanidad para los prisioneros, con su benignidad para con los vencidos.

La Union necesitaba este bautismo de sangre para regenerarse.

Los pueblos preocupados creen que no hay estado fuerte y respetable si no malgasta su vigor en grandes armamentos; si no sale de punta en blanco, cual paladin de la edad media, á quebrar lanzas con todos los rivales que le cortan el paso; si no oscurece el sol con el humo de la pólvora, y no deja sus campos sembrados de cadáveres. Pues bien: los norte-americanos han sabido ganar su puesto de caballeros; han hecho la guerra con energía admirable, y al terminarla, no han sido presa de ningun caudillo afortunado, ni esclavos de ningun César, ni patrimonio de ningun dictador, ni juguetes de ningun Napoleon. Llevaron á cabo la guerra mas peligrosa, que es la guerra civil, elevada á una escala inmensa, desplegando todos los caracteres de las grandes naciones militares, arrojando ejércitos sobre ejércitos, tesoros sobre tesoros, y poniendo la suerte de las instituciones republicanas en manos de generales trabajadores, capitanes salidos de la masa del pueblo, héroes que iban naciendo al vigoroso soplo del patriotismo. Forzoso es confesar, que á las virtudes militares han superado las cívicas: en medio del estrépito marcial y del ardor de los combates, la estatua de la libertad se ha mantenido incólume sobre su trono augusto; las leyes conservaron su imperio, y los derechos legítimamente adquiridos, toda su integridad.

El orgullo de los déspotas y conquistadores quedó humillado al ver una contienda de titanes que no conmueve en lo mas mínimo el orden civil, político ni social de la Confederacion.

Shermann, Grant, Sheridan ciñen el lauro: llevan sus manos la vencedora espada, y no suben al Capitolio á recibir los honores del triunfo, ni se les ocurre ceñir á sus sienas una diadema imperial. ¿Dó está ese estado mayor de capitanes ilustres que tantos



días de gloria dieron á la república? Miradlos confundidos entre el pueblo, retirados al seno de sus familias, vueltos á sus tareas pacíficas é industriales: unos ejerciendo el comercio, enseñando otros á la juventud; éste al frente de una fábrica de cerveza, aquel empleado como capataz de obreros en un modesto taller.

Grande, no hay que dudarlo, es la nación que ofrece estos ejemplos; pero mas grande aun debe ser su satisfacción, al ver que no ha peleado para cazar hombres, ni para unirlos al carro de un tirano. Ha empleado el hierro, es cierto; mas ha sido para destruir el hierro de la esclavitud, completando de este modo su magnífica obra de 1782.

Guiados por sí mismos los pueblos, nunca toman las armas como no sea en defensa de causas nobles y santas.

En el pasado siglo pelean como héroes los norte-americanos por su independencia: en el presente se batan con indomable energía por abolir entre ellos la servidumbre.

La cuestión de la esclavitud estaba latente, y un día ú otro debía ser causa de una guerra civil.

El triunfo del Sur envolvía de hecho la consagración del despotismo como sistema de gobierno: al vencer el Norte, afirmó para siempre la victoria de la razón sobre la fuerza bruta, del derecho sobre el privilegio, de la libertad sobre la tiranía.

La Union lo comprendió así, y todas las naciones respondieron á este sentimiento, mostrando la ansiedad con que seguían todas las fases de esa gigantesca lucha, en la cual se ventilaba una cuestión que no podía menos de afectar los intereses de la Europa entera.

Aquí debemos terminar estas ligeras consideraciones, encaminadas á preparar al lector para la historia que vamos á narrarle. Al emprender un trabajo de tal naturaleza, protestamos de las rectas intenciones que nos animan. La justicia y la imparcialidad guiarán solamente nuestra pluma. Con ánimo tranquilo y despojada la mente de todo espíritu de partido ó bandería, vamos á hacer una pintura fiel del pasado y presente de los Estados-Unidos: el porvenir lo tiene Dios escrito en el gran libro do consigna el destino de la humanidad.

LIBRO PRIMERO.

DESDE EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA,

HASTA EL ADVENIMIENTO AL TRONO DE INGLATERRA DE GUILLERMO III.

CAPÍTULO PRIMERO.

1492—1609.

PRIMITIVOS VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS.

Viajes de los hombres del Norte.—Vinlandia.—Cuáles eran los conocimientos que se tenían sobre esta materia en el siglo XV.—Cristóbal Colon.—Primeros años de su vida, su genio, sus trabajos y el éxito que tuvieron.—Descubrimiento de la América.—Origen de este nombre.—Américo Vespucci.—Viajes de Sebastian Cabot.—Cortereal.—Ponce de Leon.—Verrazzani.—Cartier.—Robertval.—De Soto.—Ribault, Melendez, De Gourgues.—Champlain.—Canadá Acadia, Nueva Francia.

No parecerá inverosímil que el continente occidental pudiera haber sido visitado casualmente por algunos aventureros antes de la época en que Colon lo dió á conocer á la Europa. Las investigaciones recientes practicadas en las antigüedades americanas, parecen haber demostrado con bastante certeza el hecho de que, hácia el año 1000 de Jesucristo, algunos de aquellos atrevidos navegantes conocidos por *hombres del Norte*, descubrieron casualmente una parte del continente de América, que llamaron *Vinlandia*; y puede haber sucedido que hicieran repetidos viajes á aquel país y aun también que estableciesen colonias en el nuevo mundo. Empero este descubrimiento y las pocas ó muchas visitas que hicieran á la región *Vinlandia*, no produjeron sensación en el mundo antiguo, y no tardó mucho en

sepultarse en el olvido cuanto guardaba relación con los *hombres del Norte* y sus viajes; además, como lo hace observar justa y juiciosamente Mr. Wheaton, «no hay ni asomo siquiera de razón para creer que el ilustre genovés tuviese noticia del descubrimiento de la América del Norte, debido á los normandos cinco siglos ántes de su época, aunque el hecho del descubrimiento aparezca en la actualidad auténticamente comprobado, por las investigaciones practicadas en los archivos de Islandia, á que hemos hecho referencia (*).»

(*) *Historia de los hombres del Norte, ó sean dinamarqueses y normandos, desde los tiempos primitivos hasta la conquista de Inglaterra por «Guillermo de Normandía:»* por «Enrique Wheaton, L. L. D., p. 31. El lector que desee mas pormenores los encontrará en la obra de Wheaton, de cuya lectura quedará satisfecho; así como en las «*Antigüedades Americanas*» publicadas por el Profesor Rafu, en 1837.

Bib.